

bido a su vez en trueque de los jerónimos. El nuevo uso del edificio transformó la casa de Navamorcuende en convento e iglesia, que fue consagrada en 1627 y rehecha entre 1674 y 1675. Sobre la torre se alzó el cuerpo de campanas y se rompió el tímpano que remataba la puerta para disponer una hornacina que acogería la imagen del titular de la orden. Tras la expulsión de los jesuitas todo el conjunto de las casas de Navamorcuende pasó a ser palacio episcopal y se sucedieron obras de reforma que han continuado hasta la actualidad.

### Casa de Gonzalo Dávila, maestresala del rey o de Valderrábanos

De la antigua vivienda de Gonzalo Dávila solo se conserva su portada adintelada sobre la que se dispone un doncel que organiza de forma simétrica el resto de la composición, dos escudos con león, seis roeles, una bandera islámica y una cartela con el lema de la orden de los templarios a la que perteneció Gonzalo Dávila: *Non nobis Domine non nobis sed nomini tuo da gloriam*. Todo ello aparece cobijado bajo un arco mixtilíneo de factura gótica. El resto de la vivienda está construido en ladrillo, recordando la importancia de la arquitectura de tradición mudéjar. La torre que se levanta en uno de sus lados está muy transformada pero revela el carácter defensivo



Casa de Gonzalo Dávila

de estas construcciones realizadas en torno a 1470.

La buena factura del relieve, el tratamiento del doncel así como la presencia de Juan Guas en Ávila en esos años permite aventurar la posible intervención del maestro o de alguien cercano a su taller en este relieve. Por otra parte sabemos que Gonzalo Dávila contrató al toledano para que realizase su sepulcro<sup>21</sup>.

Aunque no son muchos los datos que tenemos sobre su fábrica, está documentado que en 1498 Brame de la Rúa y Mofarras de Móstoles, maestros de carpintería, estaban trabajando en el edificio y, aunque no hemos podido precisar el alcance de estas obras, es posible que estos trabajos se hubiesen iniciado por Andrés Vázquez Dávila y su mujer María de Herrera, quien tras la muerte de su marido, en 1499, reclamó a Francisco de Valderrábano y a Inés Dávila 200.000 maravedíes:

[...] por ciertos edificios y labores que diz que Andrés Vázquez Dávila hizo y labró en la Puebla y en la Veguilla que son lugares de la tierra de Ávila y los poseyó el dicho Andrés Vázquez por bienes de mayorazgo e de otras labores, que diz que hizo en las casas principales de Ávila del dicho mayorazgo[...].

Las casas principales de Gonzalo Dávila, de la casa de San Román y señor de la Puebla, pasaron por vía de mayorazgo a su hija Inés Dávila (o Ribera) casada con Francisco de Valderrábano, quien iría ampliando esta propiedad. Sabemos que en 1513 permutó con el cabildo unas casas por otras situadas en la plaza del Marqués de las Navas.

En 1529, Rodrigo de Valderrábano inició negociaciones con el cabildo de la catedral, para adquirir un taller que lindaba con sus casas, petición que fue concedida: "*se le diese al dicho Rodrigo de Valderrábano por necesidad que della tenía para su casa*"; en el contrato se establecieron una serie de condiciones que afectaron a la construcción, entre las que pueden destacarse las siguientes: la prohibición de dotar al edificio de una altura superior a la que tenía el citado taller, de abrir ventanas a la plazuela, de construir ninguna torre, ni fábrica cuya altura fuese superior a seis tapias y se añadía que si el cabildo quisiera levantar algún edificio en la plaza se reservaba el derecho de cargar las paredes del mismo en el erigido por el nuevo propietario, al que se le obligaba además a cerrar una puerta que el taller tenía hacia la plazuela prohibiéndole la apertura de otra.

En 1533 continuó ampliando su propiedad con la compra a Cristóbal de Henao de unas casas que lindaban con las suyas en el barrio de Berruecos y en ese mismo año se concertó con los canteros Juan de Mondragón y Martín de Villatoro para que realizasen ciertas obras, concretamente unas bóvedas. Las obras debieron prolongarse hasta mediados del siglo XVI.

No conocemos más datos sobre el edificio hasta 1877, año en que el arquitecto Joaquín de la Concha es contratado para reformar su alineación, para lo que fue necesario modificar el esquinazo del palacio. Esta alineación afectó sobre todo al torreón, que tuvo que retranquearse, para lo que se desmontó una de sus fachadas que fue reconstruida en ladrillo, pero se suprimieron los cajo-

21). RUIZ AYÚCAR, Eduardo (1985) p.15. Anexo IX.

22). GARCÍA OVIEDO, José M<sup>o</sup> (1992) pág. 31.